



EstuDAv - Estudios Avanzados
Nº 38, 2023: 83-100
ISSN 0718-5014



EstuDAv IDEA
Revista Estudios Avanzados

El resurgimiento de Eurasia lidera la transición a un nuevo mapa de poder mundial*

Eurasian Resurgence Leads Transition to a New World Power Map

Martín Alejandro Martinelli

Universidad Nacional de Luján-CLACSO, Luján, Argentina,
ORCID 0000-0002-0605-5809 martinellima1982@gmail.com

Resumen

El resurgimiento de Eurasia modifica el escenario y grafica la transición hacia un nuevo mapa de poder mundial. Ejemplo de ello es la Nueva Ruta de la Seda. Esto se desenvuelve en consonancia con el declive hegemónico estadounidense a largo plazo y la crisis de Europa; en esa competencia surgen debates sobre si se trata de potencias imperialistas o no. Tales planteamientos servirán para poder precisar algunas cuestiones respecto de la inserción en esta nueva coyuntura de nuestra región de Sudamérica y el Medio Oriente. La dinámica de competencia hegemónica repercute en los cambios a nivel mundial, mientras la gran crisis sistémica actual se observa en una guerra híbrida, marcada por un desplazamiento geopolítico y una transición respecto de las placas tectónicas. La reconfiguración del mapa de poder mundial, entre un mundo unipolar y otro multipolar, no exento de conflictividad, genera a nuestra región una posibilidad de realinearse.

Palabras clave: Geopolítica, Geoeconomía, Nueva Ruta de la Seda, Crisis Sistémica, Hegemonía.

Abstract

The resurgence of Eurasia modifies the scenario and graphs the transition towards a new map of world power. An example of this is the New Silk Road. This unfolds in line with the long-term decline of US hegemonic power and the crisis in Europe. In this competition, debates arise when analyzing whether they are imperialist powers or not. These statements will help us to clarify some issues regarding the insertion in this new situation of our South American and Middle East region. The dynamics of hegemonic competition have an impact on changes worldwide, and the current great systemic crisis is observed in a hybrid war and is marked by geopolitical displacement and a transition concerning tectonic plates. The reconfiguration of the world power map, between a unipolar world and a multipolar one, not exempt from conflict, creates a possibility for our region to realign itself.

Keywords: Geopolitics, Geoeconomics, New Silk Road, Systemic Crisis, Hegemony.

Recibido: 31/10/2022 Aprobado: 16/06/2023 Publicado: 30/06/2023



Introducción

Analizaremos desde una perspectiva de nuestra región de América Latina cómo se perfeña un nuevo mapa de poder mundial. Entre los aspectos que abordaremos se encuentra el resurgimiento de Eurasia, encabezado por una asociación estratégica liderada por China y Rusia, que también incluye a la India e involucra en diferentes niveles a potencias de segundo orden como Turquía, Irán o Arabia Saudita.

Las potencias manufactureras o con yacimientos de materias primas neurálgicas están aumentando su nivel de asociación y por ende un fortalecimiento regional frente a las demás potencias y organizaciones como la denominada tríada (Prashad, 2023): Estados Unidos, Europa occidental y Japón. Tal situación gravita en una crisis sistémica, la cual gira en torno a un rediseño de las estructuras de poder mundial, cuyo nuevo orden multipolar desafía los parámetros de otro de carácter más unipolar.

La encrucijada histórica y geográfica actual asume como principales escenarios el ascenso de Eurasia y un declive relativo euroamericano. Al mismo tiempo, aumenta la desigualdad a nivel mundial. Por lo tanto, diferentes doctrinas y posturas se plantean en la disputa del poder hegemónico, cuyos principales poderes se erigen en la República Popular China y Estados Unidos con un rol diferente respecto de su incidencia mundial.

En las últimas tres décadas, la potencia norteamericana viene ejerciendo un papel de liderazgo más intervencionista en las políticas de los países, con una serie de intervenciones militares en la región denominada “Medio Oriente ampliado”, desde Afganistán a Libia. Mientras que China

ejerce otro tipo de intervención en el aspecto de mayor dependencia geoeconómica desde la instauración de la Nueva Ruta de la Seda en 2013 (Zhang, 2018), a una intermediación en el conflicto saudí-iraní para su resolución.

En el presente año 2023 se cumplen dos siglos de la doctrina Monroe de 1823 — “América para los estadounidenses” —, esto es para América Latina (Nuestramérica). Por diferentes motivos, casi coincide en el tiempo con los procesos emancipatorios de la misma región. Entretanto, se desplegó la maquinaria militar más grande creada y aumentada por dicha potencia desde 1945. En los últimos treinta años, posterior a la implosión soviética, el país norteamericano ha pretendido ejercer una unipolaridad, el Proyecto del Nuevo Siglo Americano (PNAC en inglés). Entre esos dos ejes, el de la unipolaridad y el de la multipolaridad se encuentra el nuevo mapa mundial que por ende modifica la situación de nuestra región y el Medio Oriente.

Nuestra metodología consistirá en analizar el paradigma de la competencia entre Estados Unidos y China, con sus diferentes modelos y proyectos de asociación. Además, evaluaremos si se trata de potencias imperialistas. Esto está contextualizado por una crisis sistémica, de transición a un mundo donde Eurasia resurge como forma de análisis, y de un protagonismo mayor de los océanos Índico y Pacífico. La disputa varía según las áreas estratégicas y cercanía a las potencias en cuestión. Para ello, del plano general nos acercaremos a situaciones específicas como Argentina e Irán.

El resurgimiento de Eurasia

La Revolución de 1917 es un parteaguas, un evento que incidió y modificó el escenario de todo el siglo XX. Treinta y dos años después, en 1949, estalló la Revolución China, ambos intentos de establecer, con el correr de los años, impulsos de tipos socialistas o comunistas. Al mismo tiempo, industrializaron sociedades de cuantía demográfica y territorial. Por el poder simbólico que irradiaron,

también impulsaron de alguna manera a una modificación en los países capitalistas e imperialistas para mostrar un modo de producción capitalista “con rostro más humano”, brindando algunos beneficios a los trabajadores.

Después de 1945, el equilibrio de poder en el mundo ha mutado en varios sentidos. Ello se refleja en los cambios en las líneas de las fronteras

estatales que trajo la descolonización de Asia y África, siendo uno de los procesos más gravitantes de los últimos cien años (Arrighi, 2007: 1). Mientras, a finales del siglo XX se produjo la descomposición, más o menos inducida según el caso, de la Unión Soviética, Yugoslavia, o la separación y vuelta a unirse de Alemania, por dar algunos ejemplos. En el caso del gigante asiático se gestaría la base que posteriormente deparará en el crecimiento chino hacia su interior, con un alcance a niveles de una de las mayores potencias del siglo XXI. Como explica la historiadora china Lin Chun:

¿Qué es China? ¿Qué significa zhongguo o el “Reino Medio”? [...] la (auto) identidad de China es intrínsecamente plural y siempre está en movimiento. Esto es especialmente cierto en lo que toca a su historia más reciente, una historia de experiencias revolucionarias y de desarrollo enormemente complejas que ha vivido un pueblo multiétnico, multirregional y multifacético, y que ha transformado a una de las civilizaciones o Estados más antiguos y de mayores dimensiones del mundo. (Lin, 2015: 15)

Este país, de dimensiones continentales en diversos aspectos, no se ajusta a los parámetros habituales de Imperio o Estado-nación por sus características, y ha ido ampliando su esfera de influencia, incorporando integrantes en las diferentes organizaciones. Tal carácter regional adquiere un matiz planetario, como el BRICS+: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (y otros a incorporarse) o la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS): China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Pakistán, India e Irán.

Dicho fenómeno, en pleno desenvolvimiento, lleva ya varias décadas, aunque no es algo novedoso en la historia china. La región de China y la India han sido potencias geoeconómicas (Madison, 2004) hasta la irrupción de industrial europea y el debilitamiento a partir (entre otras causas) de las invasiones por las guerras del opio iniciadas en 1839, propiciadas por Inglaterra; la segunda, donde se implicó Francia desde 1856, y otra por el imperio del Japón en 1931, en el caso chino. Mientras que India —más los actuales Pakistán, Birmania y Bangladesh— sufrieron la colonización británica durante casi un siglo, desde 1858-1947.

Asia oriental es una región preponderante para en la economía mundial durante más de dos mil años, hasta el siglo XVI, XVII o incluso el XVIII. A finales de la Segunda Guerra Mundial, China se

transformó en el país más pobre del mundo, Japón fue ocupado militarmente y los países de la región luchaban contra el dominio colonial o estaban afectados por la Guerra Fría (Arrighi, 2007: 14). Aunque esa historia no explica la situación actual, ello responde a las transformaciones sociales del último siglo, más allá de la concepción china y de su planificación a largo plazo (Martinelli, 2022a).

China mantuvo una tradición no expansionista. Se diferencia de los grandes Estados europeos, por no colonizar; de un Japón previo a la Segunda Guerra Mundial, sin guerrear contra sus vecinos; de los Estados Unidos, por no detentar bases militares en todo el mundo ni enviar su ejército; o de la Unión Soviética, por no ejecutar una carrera armamentista con la otra “superpotencia” mundial, ni instaurar gobiernos afines en países cercanos (Schweickart, 2011 citado en Lin, 2015).

China atravesó dos etapas distintas y está entrando en una tercera. Entre 1977 y 1995, inicia una ruptura manifestada en frases tales como “reforma y apertura”, “economía socialista de mercado” y “construir un socialismo altamente civilizado, altamente democrático”. O sea, implementar mecanismos de mercado, capacidades de gestión y tecnología del mundo capitalista para sus propios propósitos socialistas (Lin, 2009).

El capitalismo allí está presente pero no somete a todos los factores de la economía. La nueva clase burguesa no controla el aparato estatal. Sin embargo, la transición socialista se debilitó y predomina un status intermedio. A diferencia de Europa oriental y Rusia transitaron directo hacia el capitalismo hace tres décadas. En China coexisten sistemas en transición (Katz, 2021b); sin embargo, la particularidad es cómo durante ese lapso asciende el nivel de vida para la mayoría china al sacar de la pobreza a 400 millones de personas, financiado por el Estado con una amplia participación desde abajo (Lin, 2009).

China genera debates en torno a que si su sociedad encarna el capitalismo y/o socialismo o comunismo, por varios motivos: su autopercepción de un socialismo con características chinas, la dirección del Partido Comunista Chino —el más populoso del mundo, con más de 90 millones de partidarios y cien años de existencia— (Guigue, 2018), mientras una parte de la economía china, en sectores estratégicos está en manos estatales

como la energía. Las posiciones al respecto varían: entre Au Loong Yu (2010), para quien es un capitalismo burocrático diferenciado, y Lin Chun (2009, 2015), quien se opone al decir que es una restauración capitalista inconclusa dado que infiere la importancia de las luchas sociales al interior de ese país, cuyo legado socialista mantiene cierta influencia.

La expansión inédita China es un caso de desarrollo desigual y combinado. El modelo se

erige sobre las bases de un país socialista,¹ al que agrega un complemento mercantil y la implementación de medidas capitalistas que se retroalimentaron con el proceso de la globalización. Aunque con una retención local del excedente durante un período, la falta de neoliberalismo y financiarización en China se contrapuso a la incidencia del capitalismo que generó sobreinversión y excedentes a descargar en el exterior (Katz, 2021a), visto en parte de la Nueva Ruta de la Seda (Figura 1).

1 Aspecto que también se debate, y que puede verse en otros trabajos nuestros próximos a publicarse este año.

Figura 1. Mapa la Nueva Ruta de la Seda, año 2015
Figure 1. Map of the New Silk Road, year 2015



Fuene/source: <https://www.merics.org/en/tracker/mapping-belt-and-road-initiative-where-we-stand>

La reposición de Hong Kong en el año 1997 y Macao en 1999 como “regiones administrativas especiales” contextualizó en China una transformación sustancial del mercado mundial desde alrededor del año 2000; antes su impacto era en términos de venta de bienes, pero no de préstamo de dinero a

países para el desarrollo. David Harvey (2022) no lo considera imperialismo, pero sí un proceso dentro del modo de producción capitalista, de la producción y ajuste del espacio. Por lo tanto, la política exterior china se amplió en lo geoeconómico y lo geopolítico a nivel mundial y eso acarrea nuevas

situaciones con los países de distinto nivel de perjuicio o beneficio.

China y la URSS se diferencian en tanto el primero parte de una situación más periférica a mediados del siglo XX, con una gran tasa de analfabetismo, baja esperanza de vida de 44 años y la mitad del producto bruto de África. O sea, son ocho décadas de crecimiento a altas tasas, con un mayor ascenso en los últimos cuatro decenios, y un posicionamiento como potencia en los recientes dos. Partir de ese nivel periférico junto con su órbita de influencia —con la que también tiene roces por cuestiones limítrofes—, demuestra el resurgimiento de Eurasia visto en la infraestructura que la atraviesa.

A diferencia de los anteriores casos donde un competidor copia la tecnología del otro en la industrialización (como Francia y Alemania de Inglaterra), China posee la mayoría de las ventajas de generar su desarrollo acoplado al de su actual competidor. China no vuelve a un lugar en la historia mítico que le correspondería, como un destino manifiesto, sino que se trata de los desarrollos de tres cuartos de siglo, los cuales la reposicionan, en un hecho inédito, de la periferia al centro.

Prosiguió con una acumulación y retención del excedente y un crecimiento de más del 10% anual, lo cual requirió, hace una década, de un vuelco hacia el exterior junto con su sobreproducción. Se ejemplifica en el caso de la producción del cemento, mucho mayor a la de Estados Unidos en parte de su historia. Tal crecimiento endógeno, por las características de su población y el mayor desarrollo de la zona costera, se intenta plasmar hacia el interior de China, así como también a los demás países de la región, para consolidar la idea de Eurasia.

No obstante, expande su geoeconomía a las demás regiones como América Latina y África (política de los tres anillos). Por ahora no envía tropas o mantiene bases militares diseminadas por esas regiones (solo Yibouti en el cuerno de África). Mas su propagación genera disputas de poder mundial y en cada región en particular. La asociación estratégica entre Rusia y China trata de ser frenada mediante una guerra híbrida que también intenta bloquear las conexiones de las rutas de la seda. Es la mayor reorganización espacio temporal de Eurasia desde Genghis Khan (Martinelli, 2023).

La integración euroasiática y América Latina

La inminente incorporación de Argentina e Irán a los BRICS+ demuestra un acercamiento geoestratégico, geoeconómico y geopolítico. Implica la conformación de una faja de cuatro continentes que excluye la tríada: Europa occidental, Japón y Estados Unidos. Entre los siete países totalizarían 3.336 millones de personas, casi la mitad del mundo.

Una alianza de tal magnitud refleja que los desplazamientos geoeconómicos y tectónicos implican un rebalanceo hegemónico del sistema capitalista. Aumentaron desde la crisis capitalista del 2008, luego con el anuncio de la BRI de 2013. Se les adiciona el tratado entre Irán y China, su incorporación a la OCS o la integración de Argentina a la Nueva Ruta de la Seda (NRS). Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, a los cuales tanto Irán como Argentina han pedido sumarse, es algo que corrobora un panorama en constante transformación.

Una cuestión central es la asiaticación de la economía. Si bien es un desarrollo progresivo, en este último período se ha acentuado y acelerado la reconfiguración del orden mundial y del tablero geopolítico. Contemporáneos al momento unipolar, comienza la asociación de los cinco de Shanghái, China, Rusia y tres repúblicas exsoviéticas: Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán. Es así que la OCS reúne a cuatro potencias nucleares (la mitad de los Estados nucleares del mundo): China, Rusia, India y Pakistán (Figura 2).

Figura 2. Mapa de la Organización de Cooperación de Shangái
Figure 2. Shanghai Cooperation Organization map



Fuente/sour: https://es.wikipedia.org/wiki/Organizaci%C3%B3n_de_Cooperaci%C3%B3n_de_Shangh%C3%A1i

Los Estados miembros de la OCS representan aproximadamente una cuarta parte del PIB mundial y alrededor del 44% de la población mundial. Ocupan 60% de Eurasia y un cuarto de la extensión territorial del mundo. Por ejemplo, Pakistán, con 230 millones de habitantes, está sumergido en una crisis sociopolítica y económica, y se acerca cada vez más a China y Rusia, y la OCS. Así se aleja de la órbita de Washington a la que estuvo sometido durante largo tiempo. Asimismo, adquiere relevancia por ser uno de los corredores económicos de la NRS; se conecta la zona de China, la región autónoma y menos poblada de Xinjiang entre otras, en la estrategia del gigante asiático de expandirse sobre todo su territorio.

En un primer momento y desde esa zona del oeste llega hasta el puerto de Gwadar, para de esa manera evitar llevar sus mercancías, así como recibir materias primas utilizando el estrecho de Malaca (Martinelli, 2022a). Un lugar neurálgico que Estados Unidos podría bloquear marítimamente (su marina está desplegada a través del mundo), en

caso de que hubiese una confrontación más acen- tuada con China. Una región, en la que, junto con Afganistán e Irán, e incluso con la India, asciende en su jerarquía geoestratégica en la cercanía con Medio Oriente y las potencias productoras de petróleo o el caso del tránsito de hidrocarburos como es el caso del estrecho de Ormuz.

El declive hegemónico estadounidense no es a corto plazo, sino que lleva varias décadas. Algo evidente en el porcentaje de productos manufacturados del mundo que en setenta años descendió de la mitad al entre 18 y 19%. No obstante, desplegar menor poder (Monereo, 2022) no significa una caída precipitada y no implica dejar de ser la potencia hegemónica. Varias aristas así lo demuestran, sobre todo en lo político-militar, más allá del empantanamiento en Asia (Red Roja, 2016).

Uno de los ejes que demuestra la mayor consolidación del eje sino-ruso es la OCS. Es el mayor bloque regional del mundo, abarca casi la mitad

de la población mundial y más del 30% del PIB global. La conforman Rusia, China, la India, Pakistán, Kirguistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kazajistán, a los cuales se sumarán Irán y Bielorrusia. El grupo se complementa con el BRICS+, a los cuales se les adherirán inminentemente Argentina e Irán.

Dichos organismos se integran con otros como la Asociación Económica Integral Regional (RCEP en sus siglas en inglés, liderada por el gigante

asiático) y otros países como Australia, Indonesia, Corea del Sur, Vietnam o Japón. Estos grupos consolidan una relación geográfica de asociación que los fortalece frente a las sanciones unilaterales de tipo económico, como las impulsadas contra Irán, Rusia o Venezuela, o las retenciones de las reservas en oro de varios países como Afganistán o Rusia.

Argentina e Irán y su incorporación a los BRICS+

Las naciones del BRICS+ en su conjunto representan el 22% de la superficie continental, el 42% de la población mundial, el 24% del Producto Bruto Interno (PBI) global y contribuyen con el 16% de las exportaciones y el 15% de las importaciones mundiales de bienes y servicios. La inminente incorporación de Argentina e Irán a los BRICS+ implica una nueva pieza del rompecabezas geoestratégico, geoeconómico y geopolítico. Las relaciones tanto culturales, económicas e incluso en tecnología, incluyendo la energía nuclear, serán favorecidas por sus incorporaciones en este proyecto multipolar. En estas nuevas dinámicas globales, Irán es también miembro de la Organización para la Cooperación de Shanghái (firmó un tratado de 25 años con China en 2021) y Argentina de la Ruta de la Seda.

La candidatura de Irán y la aceptación del ingreso de Argentina a los BRICS+ (2009-continúa), se gestan en la transición hacia un orden mundial multipolar. Los cambios hegemónicos desobedecen más que nada la demonización de la cultura y la política iraní, víctima de los estereotipos generados sobre un país y sobre la región. Ello se manifiesta en al menos dos aspectos: en el control sobre el plan nuclear iraní y en las “sanciones económicas” consideradas ilegales según el derecho internacional que lo condicionan.

Argentina e Irán, tanto en la cooperación sur-sur como en el peso específico que adquieren al ser considerados subpotencias (así como otros países con esa condición) contribuyen a la nueva configuración del escenario global. Una política sostenida en un belicismo estructural frente a un despliegue geoeconómico.

A estos efectos el pacto y el desarrollo nuclear de Irán cobra gran importancia. Junto con el país sudamericano pueden acercarse a través del marco de los BRICS+. A eso se le suman los nuevos organismos multilaterales que vendrían a socavar el poder hegemónico de aquellos entes internacionales fomentados desde y por Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial y Bretton Woods, como el FMI, Banco Mundial y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN 1949-continúa).

Consideraciones sobre Estados Unidos, China y el imperialismo

La historia anterior a estos siglos de desarrollo del capitalismo industrial desde 1760 y mercantil hace cinco siglos, muestra un ascenso en diferentes lugares de Europa de los ciclos sistémicos de acumulación de Génova, Holanda, Reino Unido, Estados Unidos —un hegemonía relativamente reciente a nivel histórico— que ahora se estaría trasladando a China (Arrighi, 2007). La centralidad a nivel mundial de Europa o Estados Unidos, el llamado occidente, varía según las posturas entre dos a cinco siglos.

Las fases de la expansión capitalista no se definen por la potencia que desenvuelve su hegemonía (la hegemonía británica o la hegemonía estadounidense). La hegemonía resulta relativa y provisoria. Es preferible interpretar los parámetros que precisan las pretensiones a la hegemonía más que a su ejercicio y a las estrategias de los aspirantes a tal supremacía (Amin, 2004).

EEUU desde 1798 hasta la actualidad ha participado en cerca de 400 intervenciones militares alrededor del mundo y eso se ha incrementado en las últimas tres décadas donde ha llegado hasta cien, con una diversidad de alcance e intensidad de las mismas que se ha extendido por casi todo el mundo. Ello denota sus políticas belicistas, articuladas con el capitalismo. Explica la pretensión en el liderazgo de un imperialismo dominante y colectivo, donde dirige a Japón o Alemania, o demuestra su poderío bélico o de sanciones, hasta en el caso de Rusia. O sea que el despliegue de las flotas funciona demostración de su poder, usado incluso con quienes fueron sus aliados hasta poco tiempo atrás, como en los casos de Iraq, Irán o Afganistán (Martinelli, 2022b).

La OTAN surgió, más bien se consolidó, en un contexto de carrera armamentística, espacial y nuclear, e ideológica, con sus oponentes: la Unión Soviética y sus aliados. En 1999, la OTAN (sobreviviente a su opuesto Pacto de Varsovia, de 1955-1991) destruye y disecciona Yugoslavia convirtiéndola en seis países: Bosnia y Herzegovina, Croacia, Montenegro, Macedonia del Norte, Serbia y Eslovenia (más Kosovo). Como las guerras mundiales, parte de la Guerra Fría, o la crisis Ucrania-Rusia-OTAN, ocurrida en la propia Europa, devienen una “balcanización”; incluso ahora

se habla de yugoslavización (Armanian, 2022), el “divide y reinarás”.

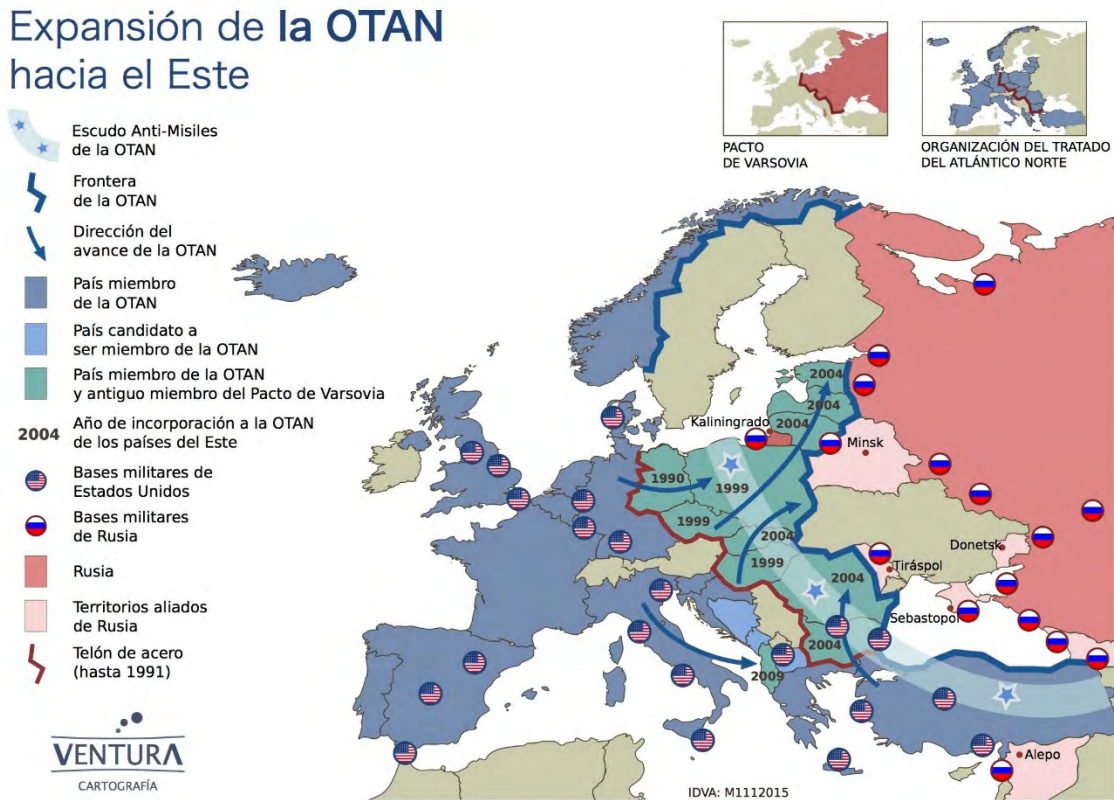
Durante ese cambio de siglo, en 2001 emerge la OCS, la alianza China-Rusia (y con el acople de Irán), temida por el país anglosajón según advirtió un geoestratega estadounidense:

El escenario potencialmente más peligroso sería el de una gran coalición entre China, Rusia y quizás Irán, una coalición “antihegemónica” unida no por una ideología sino por agravios complementarios. Recordaría, por su escala y por su alcance, a la amenaza que planteó, en determinado momento, el bloque sino-soviético, aunque esta vez China sería probablemente el líder y Rusia el seguidor. Evitar esta contingencia, por más remota que pueda ser, requerirá un despliegue simultáneo de habilidad estratégica estadounidense en los perímetros occidental, oriental y sur de Eurasia. (Brzezinski: 2016, 63)

Seis meses después invaden, en una pretensión de recolonizar la región: llegar a esas potencias en Afganistán en 2001, nuevamente Iraq (en 1991, ahora 2003) y rodear a Irán. Los dos primeros sufren cuatro décadas de guerras casi ininterrumpidas de variada índole, en el corazón de Eurasia (el Heartland) (Mackinder, 2010).

Esta organización militar, actualmente, está en expansión (30 países) bajo las prerrogativas de la anglosfera. En la expansión de la OTAN y de acercamiento a Irán, China y Rusia, ingresan en: 2002, Lituania, Letonia y Estonia, hasta 1991 integrantes de la URSS; en 2004, Rumania, Bulgaria, Eslovaquia y Eslovenia; en 2009, Albania y Croacia; en 2017, Montenegro; en 2020, Macedonia del Norte y en 2023, Finlandia. De los 30 países de la OTAN, 14 son países de la ex URSS. Esto se realizó incumpliendo las promesas de Estados Unidos de no expandir la OTAN más allá de Alemania Oriental. A estos se suman los aliados más directos como Japón, Canadá, Australia, Corea del Sur, Israel, entre otros (Figura 3).

Figura 3. Expansión de la OTAN hacia el este
Figure 3. NATO expansion to the east



Fuente/source: <https://vaventura.com/divulgacion/geopolitica/la-dimension-geopolitica-la-crisis-ucrania>

La noción de imperialismo difiere de la de imperio, y, por lo tanto, no podemos adjudicarlo a un país expansivo o que disputa sus fronteras, ya que existen más conflictos fronterizos que en países imperialistas, como fue Brasil en su conformación hace dos siglos. Ese caso, si puede denominarse como imperio, más discutible es llamarlo imperialismo, dado que, entre otros aspectos, no lo hizo fuera de su región y no tiene una lógica de dominio mundial.

El sociólogo ucraniano Ischenko (2022) considera imperialismo usar el poder y la fuerza, incluida la invasión y la fuerza militar, para obtener recursos económicos. Eso es crucial para el uso de tal noción, pero debe ampliarse y matizarse. Existe una serie de salvedades y diferenciaciones en el carácter actual del neoimperialismo (Martinelli, 2022a) ya que usar el concepto indefinidamente no aclara el escenario actual. Sí es claro que una condición central es ser un país capitalista, pero no la única.

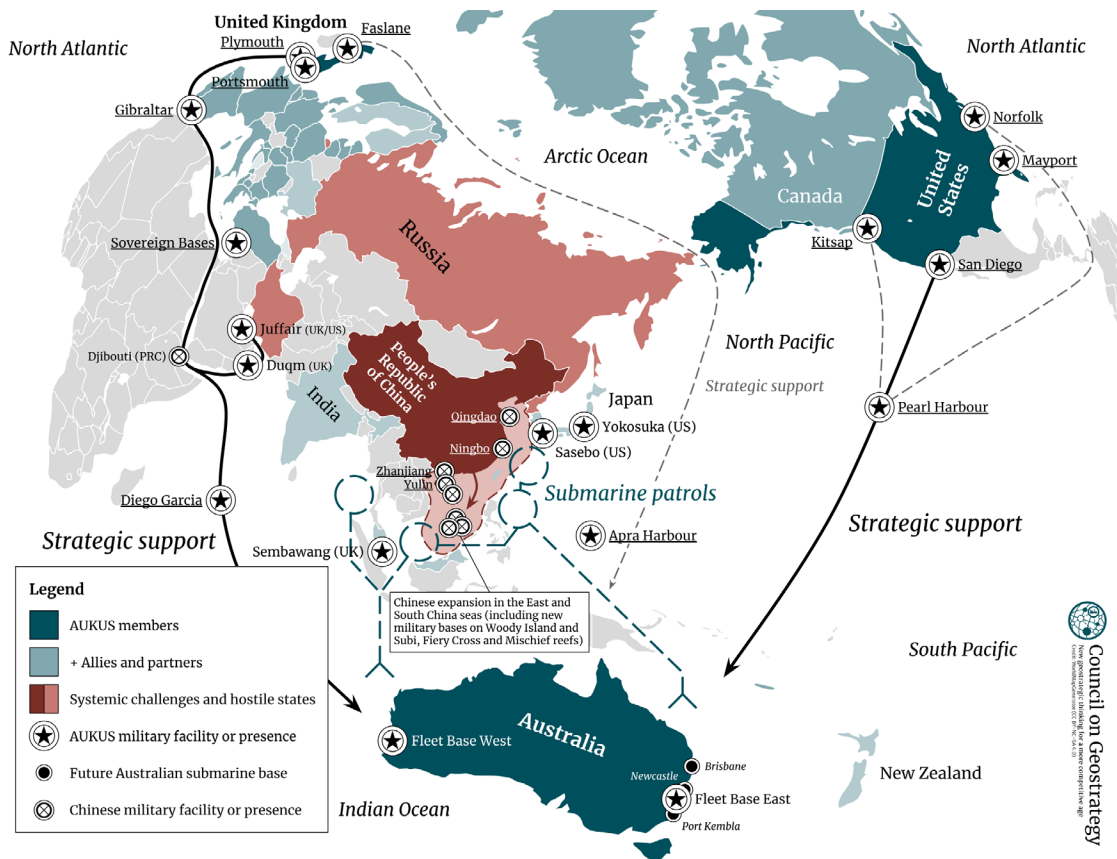
El nuevo imperialismo se resume en los monopolios de producción y circulación, del capital financiero, del dólar estadounidense y la propiedad intelectual, y de la alianza oligárquica internacional que facilita la base económica para la política monetaria y las amenazas bélicas que la sostienen, siendo este último punto la esencia económica y la tendencia general (Enfu y Baolin, 2021). El imperialismo es una política de dominación desplegada por los poderosos del planeta a través de sus Estados.

Debemos diferenciar entre ser una potencia nuclear o a nivel del ejército, o una potencia económica capitalista o con rasgos capitalistas, de ser un país imperialista. Ya sea por tener resabios de esa política fuera de sus fronteras, es decir Francia y Reino Unido que son alterimperialistas (Katz, 2021a), porque se alían con Estados Unidos en la OTAN, más allá de algunas discrepancias, y se incorporan a la estructura imperialista.

Estados Unidos construyó diferentes enemigos a lo largo de su historia (Martinelli, 2020). Ya se preocupaba por el ascenso chino, sus condiciones militares y cómo ese crecimiento sería distinto al anterior de un Japón que pudo frenar (Arrighi, 2007). Se muestra como potencia agresora, tanto por los círculos de contención que busca incrementar al organizar el AUKUS (Figura 4) junto con Australia, Reino Unido y el QUAD, el cuadrilátero,

liderando a Japón, Corea del Sur e India, para incentivar a sus aliados de la región a presionar la injerencia china hacia el Índico en lo que se denomina el Collar de Perlas. Otros lugares de tensión son el mar Meridional de la China (su zona de influencia inmediata) y sobre todo la cuestión de Taiwán, considerada por el gigante asiático como parte de su territorio: la política de “Una sola China”.

Figura 4. Mapa del AUKUS
Figure 4. AUKUS map



Fuente/source: <https://www.geostrategy.org.uk/app/uploads/2023/03/AUKUS-Map-1.svg>

Un cambio de paradigma en las relaciones entre Estados Unidos y China se produjo a partir de la crisis financiera de 2008 (Watkins, 2019: 13). El ascenso económico chino implica una disputa con Estados Unidos en el terreno comercial, de mercados, en lo tecnológico y de influencia planetaria. Su crecimiento industrial y económico no comporta un liderazgo mundial de imperialismo, porque

también transfiere valor excedente al bloque imperialista (Roberts, 2022) y difiere en el uso de la fuerza, la coerción o la influencia.

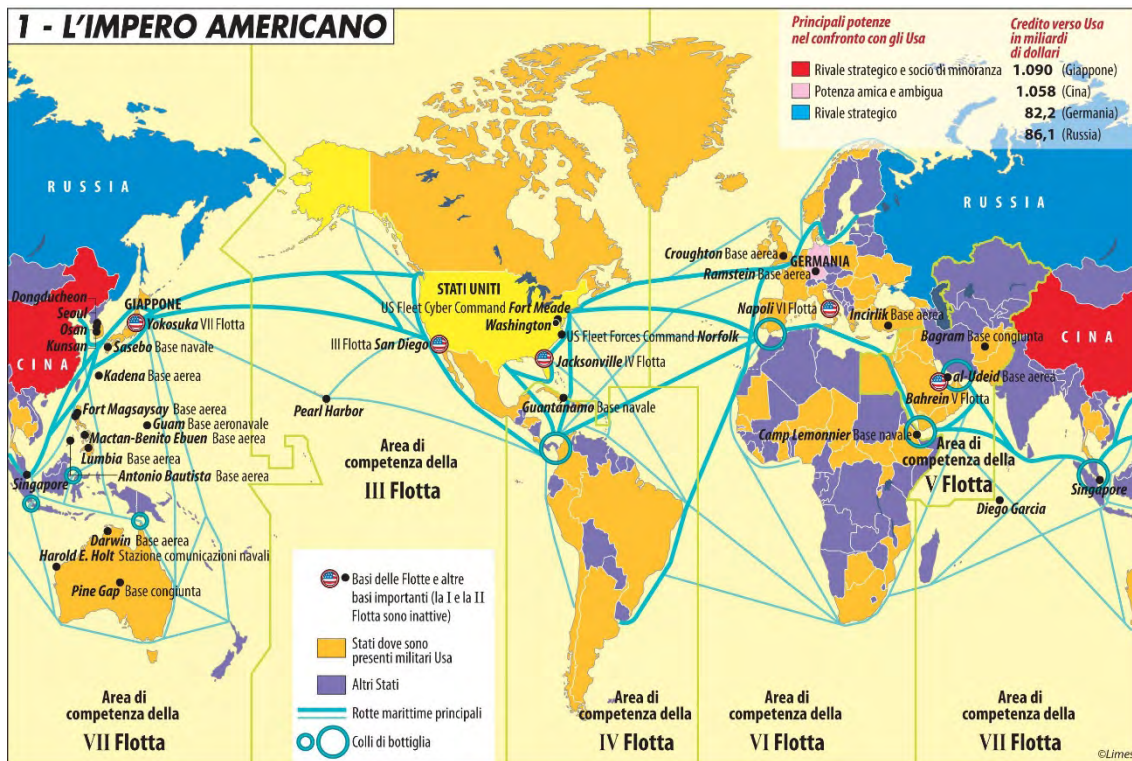
China no ensaya el imperialismo, desenvuelve una lógica geopolítica del poder agudo (*sharp power*), diferente tipo de injerencia al de las fuerzas solo diplomáticas (*soft power*), o estadounidense

de respuestas bélicas duras (*hard power*) e interferencia política. Su trascendencia económica no se refleja de igual manera en la esfera geopolítico-militar que delimita el proceder imperial (Martinelli, 2022a). Si bien dista de ser un país periférico o semiperiférico, es una potencia central de expansión y exportación de capitales, inversiones masivas en los demás continentes y en áreas de su influencia regional.

Esto conlleva el despliegue de sus empresas constructoras para erigir una infraestructura que permita transportar las materias primas y exportar

productos manufacturados. Estados Unidos, en cambio, impulsa sanciones unilaterales, posee siete comandos geográficos, numerosas bases militares (unas 750), unas cien intervenciones militares en los últimos 30 años, un belicismo estructural como mayor exportador y presupuesto militar, bases rodeando a los principales competidores hegemónicos y bloqueando otros aliados pero competidores capitalistas, y la sumisión de los principales derrotados en la IIGM Japón y Alemania, que luego resurgieron como potencias (Figura 5).

Figura 5. Mapa del imperio estadounidense más flotas en China y Rusia
Figure 5. Map of the US empire plus fleets in China and Russia



Fuente/source: <https://www.limesonline.com/carta-impero-americano-flotte-usa-cina-russia/120430>

El máximo inversor armamentístico está ligado con Corea del Sur, Australia, Japón, Reino Unido e Israel, Italia y Alemania en otros niveles y Francia en menor medida (este con Reino Unido continúa con métodos neocolonialistas y neoimperialistas en África). Promueve en su complejo militar-industrial cuya inversión se dispara aún más al considerar su población, cercana al 5% del total mundial.

Además, dadas las discusiones actuales sobre el poderío y uso del armamento nuclear, es el único país que arrojó dos bombas atómicas sobre población civil, Hiroshima y Nagasaki en Japón, año 1945.

Ejerce la dominación sin ningún tipo de oposición real en su propio continente por su relación con México. Canadá es un aliado, y ni Brasil,

Argentina o Colombia (donde está su mayor base de control a Sudamérica y la mayor reserva petrolífera del mundo comprobada en Venezuela), los más poblados, son considerados enemigos. Esto lo diferencia del formato que pudiesen emplear Rusia o China en la actualidad, Reino Unido, Francia, Japón y Alemania como precedentes y hasta imperialismos coetáneos. Rusia si bien posee una postura bélica, regional hasta ahora, no sería lo correcto hablar de imperialismo por características de la gravitación de su economía a nivel mundial (Piqueras, 2022), aunque esto también genera debates.

Existe un imperialismo colectivo que domina EEUU, al cual se acopla la OTAN, y se añaden las más recientes AUKUS y el QUAD. Eso se complementa con una división geoestratégica del mundo para expandir su influencia y control. Consiste en las siete flotas y los comandos de Estados Unidos: norte (Norteamérica), sur de Estados Unidos (Sudamérica), central (Medio Oriente ampliado), Mando Europeo del Pacífico (área Indo-Pacífico), Mando África, y otros cuatro funcionales: Estratégico, de Operaciones Especiales, de Transporte y Cibernético. Por eso se habla de las potencias talasocráticas frente a las telurocráticas.

Gran parte de los medios hegemónicos de los países latinoamericanos repiten el libreto de que

la globalización entrelaza a la economía de los países. Sin embargo, desde el 2001 a esta parte, el imperialismo ha generado consecuencias catastróficas más de 900 mil muertos, 37 millones de refugiados, un gasto frenético de 8 billones de dólares, en la denominada “guerra contra el terrorismo” según Brown University (Costs of War Project, 2022). Una guerra contra una serie de países específicos, incorporando el apoyo de más países, como en el discurso de Bush, donde manifestó “O están con nosotros, o están contra nosotros”.

La particularidad geográfica insular de Estados Unidos lo resguardó de las conflagraciones mundiales ocurridas en Europa, que sí afectaron, tanto a la URSS como a China, en 26 y 15 millones de víctimas respectivamente. La subsiguiente etapa a nivel bélico, llamada “Fría” se suscitó en muchos otros sitios, y por lo tanto participa en los conflictos lejos de su territorio. Su actuación expansiva se manifiesta en el “Pivot to Asia”, en el año 2011, hacia el mar de China para perseguir El Collar de Perlas, la estrategia de mayor injerencia sobre los puertos y estrechos desde el Índico hasta el Pacífico, el canal de Suez y estrechos como Malaca y Ormuz.

Cercamiento de Rusia, Irán y China

Los tres ejes de presión Israel, Ucrania y Taiwán accionan sobre tres potencias euroasiáticas Irán, Rusia y China (Crooke, 2022). Igualmente se añaden otros a los establecidos en la posguerra en Japón, Alemania y Turquía. Sin embargo, esto se modifica dado el acercamiento turco a la OCS más reciente, así como la reunión en Teherán, Irán, de los presidentes iraní Raisi, ruso Putin y turco Erdogan. Mientras Ucrania se ha convertido en una bomba de tiempo contra la propia Europa y en preferencia contra Alemania, país dependiente en su industria del gas ruso (Amin, 2014).

Israel presiona a Irán —aparte de colonizar y oprimir a los palestinos—, perfil observable en el asesinato de Qasem Soleimani o el de Mohsen Fakhrizadeh, uno de los arquitectos del programa nuclear iraní. Y por la presión alineada a Estados

Unidos respecto al pacto del desarrollo nuclear de Irán controlado por los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU: China, Francia, Rusia, EEUU y Reino Unido más Alemania, del que se aisló unilateralmente en 2018 y aún está en tratativas.

La jerarquía geopolítica de este país de la costa Mediterránea en la correlación de fuerzas se explica por su rol coimperial de la superpotencia americana (Martinelli, 2021). El Pentágono le promete una ventaja militar cualitativa en la región. Eso lo verificamos también por la cantidad de bases militares existentes en la zona, aumentadas desde 1991, en el denominado Gran Medio Oriente. Dicho aliado estratégico figura en una política entrelazada que significó la destrucción de

potencias estatales como Libia, Siria, Iraq, Afganistán y Yemen, que oprime a Palestina, y que provoca a Irán.

La política exterior de EEUU hacia Medio Oriente ha sido de un uso de la fuerza y de colaboración con minorías, mientras buscó alianzas que en varios casos desmanteló luego, con otros países. Tal es así que, cuando el país no accede a los medios de consentimiento, se aplica la fuerza o se lo rodea de bases militares. Se pueden advertir en los mapas donde se ven las bases en toda Europa, llegando hasta los límites de Rusia, rodeando a Irán y acercándose a China.

El caso de la invasión a Afganistán en 2001 tuvo ese objetivo. Dicho país sufrió cuatro décadas de belicosidad y la potencia norteamericana se retiró luego de veinte años de ocupación. Además de su cercanía a esas potencias euroasiáticas, la importancia geoeconómica de la región se debe en

parte a los gasoductos, los *pipelineistan* (Escobar, 2022) en Afganistán, Tayikistán, Uzbekistán, Pakistán, Kirguistán, Kazajistán y Turkmenistán, como también a sus recursos y a ser vía de diversos trayectos que conectan Eurasia. La construcción de enemigos en el discurso de mundo unipolar trataba de cercar a países con mayor potencialidad como Irán, Rusia y China, por eso la intención de dominar sus regiones aledañas.

En síntesis, la hoja de ruta de intervenciones en Medio Oriente ampliado para controlar el petróleo y el gas, y el intentar rediseñar las fronteras o las relaciones de poder, incluso quebrando las estructuras estatales de varios países, tuvo en vista, desde al menos la crisis de 2008, el intentar frenar el eje ruso-chino que no solo involucra a esos dos países, pues podríamos sumar también a la India, que mantiene una situación de posible alianza y cercanía.

Un nuevo orden geopolítico, la crisis de largo plazo estadounidense

La crisis de largo plazo estadounidense es una teoría que reconoce el repliegue y retroceso en algunos aspectos de su economía. Se sustenta en la idea del “desarrollo desigual y combinado”. A su vez, compensa su retroceso industrial, el déficit comercial y una erosión estructural, pero continúa una supremacía militar (con la salvedad de los fracasos), tecnológica (competencia en 5G o *microchips*) y financiera (donde comienza un proceso de grietas respecto de la dolarización mundial, por ejemplo, con el acercamiento de Arabia Saudí —sostén del petrodólar— y de Medio Oriente a China).

Luego de ser la superpotencia en la tensión bipolar con la URSS, superó a Japón, Alemania y Europa, derrotó a su competidor soviético, y ahora aparece China. Esta vez se diferencia por su fortaleza económica y productiva, en lo ideológico, aunque se mantiene sin intervención directa en los conflictos bélicos y teje una alianza con Rusia. Mientras, Estados Unidos sigue siendo el imperalismo dominante, asentado en su sociedad (Anderson, 2014).

En la política exterior se alió con China para debilitar a la Unión Soviética; luego procuró entenderse con Rusia para arrinconar a China. Es por

esto que la dinámica actual de confrontación hegemónica perfila una asociación imperialista liderada por Estados Unidos que ve la recomposición y disputa en varias de las regiones periféricas. El eje es la manera en que, no con pocas dificultades, la alianza sino-rusa busca entrelazar Eurasia, sumar a África y acoplar a América Latina, a lo que la potencia norteamericana se opone.

La hegemonía financiera del dólar está sostenida en el despliegue militar estadounidense. Potencias económicas mundiales como Alemania o Japón, Italia o Turquía, cuentan con bases militares estadounidenses que incluyen armas nucleares cerca de China o Rusia, como también Australia, con la reciente compra de submarinos nucleares fabricados por EEUU. Como contrapartida, el comercio entre Rusia, China, India o Arabia Saudita en sus monedas genera la presunción de las transformaciones actuales, si bien esto se encuentra en pleno desarrollo.

Estados Unidos se relaciona con las demás potencias en dos niveles. Uno, compite y confronta con Rusia, China e Irán, pero es diferente en el caso de India o Turquía (miembro OTAN). Y dos, para Europa, el alterimperialismo se ejerce en sus

principales países en lo geoeconómico, para establecer una actuación.

Luego para las áreas consideradas estratégicas, en Medio Oriente propone la fuerza y el consentimiento con las intervenciones (o colaboraciones) demolidoras en Libia, Siria, Yemen, Afganistán, Iraq y Palestina. Para América Latina implementa diferentes niveles de injerencia a través de mecanismos de la deuda externa o los *lawfare*. En África son diferentes los niveles de intervención, ya sea para dividir Sudán, en Somalia o en la región del Sahel, donde se mantiene la presencia de Francia. Las bases militares se despliegan por América Latina, Medio Oriente, África, Sudeste Asiático y la Unión Europea.

En el caso de Irán, Rusia y China es imprescindible incorporar a la India, un actor sustancial en la dinámica actual y futura. Los herederos del imperio persa, del centro de la ex Unión Soviética y del Reino del Medio constituyen tres actores clave, conformando un triángulo en la zona euroasiática. Turquía y Pakistán se acoplan a los organismos creados, lo que implica a nivel simbólico a sus posturas intermedias.

La visión del nuevo orden multipolar se evidencia en regiones clave. Arabia Saudita despunta en las tratativas de la Organización para la Exportación de Petróleo (OPEP + Rusia); se asocia con Rusia para el precio del petróleo, o sea el control sobre uno de los productos más relevantes por su influencia en los precios de las demás mercancías, y por estar involucrado en la mayoría de las disputas y guerras de los últimos cien años.

Se va reconfigurando el mapa de poder, de influencias regionales y mundiales, de relaciones políticas y geopolíticas en el planeta: una nueva edad geopolítica (Ramonet, 2022). Además, las asociaciones regionales están cumpliendo un papel vector. Continúan existiendo fricciones, pero la tendencia general es de asociación por cercanía geográfica y la coexistencia con intentos de fracturar esas alineaciones. La puesta en marcha de una desdolarización paulatina en los intercambios comerciales en Asia y otros continentes y el crecimiento de estos actores impulsan un mundo más multipolar.

Rusia, China y la India ya comercializan distintas materias primas en sus propias monedas, lo que da indicios de la apertura de un posible nuevo

sistema financiero que no dependa tanto del dólar o el euro como monedas de intercambio internacional. Un nuevo ciclo emerge ya que el dólar, si bien es la moneda hegemónica, está sostenida en un monopolio del ejercicio de la violencia, en términos gramscianos, a nivel mundial.

En la guerra de Ucrania 2014 hasta el presente es perseguida por la OTAN como uno de sus objetivos el bloqueo del triángulo China-Rusia-Alemania, una estrategia Euroasiática. La guerra estimulada por la OTAN (Cadoppi, 2022) intentará debilitar a Alemania al punto de que se corten sus lazos con China y Rusia. La presión de la OTAN sobre Ucrania pretende debilitar para desmembrar a Rusia y desconectar las relaciones europeas con Rusia y China; de esa forma debilita a Alemania y a Europa, postergándolas a un rol secundario (Dierckxsens y Formento, 2022).

La reemergencia rusa pone en jaque el pretendido orden unipolar de Estados Unidos. Eurasia resurge al encausar alianzas en el Heartland. Así como la Revolución Rusa de 1917 marca el devenir del siglo reciente marcado por las guerras, la Revolución China de 1949 generará, posteriormente, las condiciones del siglo XXI (Anderson, 2010). El mundo está en constante cambio durante los últimos veinte años, con al menos tres hechos fundamentales: la crisis capitalista de 2008, el giro estratégico de EEUU en 2011 hacia el continente asiático, y en 2013, cuando China comenzó la BRI y cuando Rusia y China frenaron las inminentes invasiones de Washington sobre Siria. Durante ese lapso, China tuvo un ascenso económico inédito.

La disputa o competencia entre Rusia y EEUU, desde el punto de vista histórico, ha cambiado esta vez en varios sentidos. Brzezinski (2016) en 1997 argumentó que: “una potencia no euroasiática ostenta la preeminencia en Eurasia y la primacía global de los Estados Unidos depende de por cuánto tiempo y cuán efectivamente puedan mantener su preponderancia en el continente euroasiático”. Uno de cuyos núcleos lo sustenta la Federación Rusa, junto a los países que conformaban la Unión Soviética. A partir del 2001, sobre todo, se han incrementado las relaciones entre Rusia y China (Piqueras, 2021).

La OCS junto con la Unión Económica Euroasiática (UEE) consolidan una de las concepciones de Eurasia. Esta época distingue una guerra

global, híbrida, fragmentada, un nuevo orden mundial y geopolítico. Las potencias hegemónicas China, Rusia y Estados Unidos marcan una agenda, mientras que el rol de las potencias secundarias también presiona por su lugar en la toma de

decisiones, así como también ejercen su contrapeso los niveles de resistencia en los movimientos populares que se manifestaron en el mismo período, por ejemplo, en América Latina.

A modo de conclusión

La visión unipolar del nuevo siglo estadounidense se topó con el crecimiento económico y con la asociación estratégica de países como Rusia, Irán y China, (a los que podrían sumarse India y otros), mientras que Estados Unidos continúa manejando la estrategia y la inversión militar. Dicha ventaja fracasó en sus incursiones militares, como en Iraq y Afganistán, que además de la destrucción de países —que no fueran potencias o subpotencias— no ha conseguido los objetivos propuestos. Entonces, con una dinámica distinta estamos frente a un desgaste de la credibilidad en la retórica de enemigos de la humanidad (los últimos los terroristas, ahora más visible en chinos y rusos), y llegando al cuarto del siglo, este XXI se avizora como un siglo euroasiático.

China y EEUU disputan la hegemonía con diferentes planes geoestratégicos y alianzas, una volcada hacia el Atlántico y la OTAN en expansión. Mientras, el gigante asiático ensaya un mayor despliegue continental y territorial, pero que en los últimos años a través de la NRS se han incorporado países de todo el mundo hasta llegar a más de 140 países en la actualidad. La multipolaridad ya está en marcha representada por lo sucedido hasta ahora, pero se acentúa y sienta las bases para los próximos decenios. El dominio estadounidense,

en parte debido a las crisis capitalistas; con la de 2008 como último ejemplo, enfrenta el resurgimiento de Eurasia. Las invasiones y destrucción de países que lideró no le permitieron imponer su “orden basado en reglas”. Potencias en recomposición como China y Rusia, más otros que se suman a esa alianza —aún con ambivalencias o sin cortar lazos con el eje anglosajón— de manera directa, ofrecen resistencia y modelos alternativos a los que se establecieron hace casi ocho décadas, y veremos cómo decanta hacia el resto del mundo.

Una lectura posible es un mayor equilibrio en las decisiones de los hechos a nivel mundial. Desde 1945 han estado marcados, durante medio siglo, por países capitalistas frente a los socialistas, más las revoluciones e independencias en el mundo colonizado. Y en las últimas tres décadas se pasó de un mundo pretendidamente unipolar a una mayor multipolaridad, abriendo nuevos escenarios para otros países de subpotencias como Irán y Argentina. Podrían gestarse así un abanico de posibilidades con más dimensiones y una oportunidad de unificar las políticas de Latinoamérica o Medio Oriente para tratar con las potencias.

*El presente artículo se enmarca y da continuidad a otros estudios previos como “La reconfiguración simbólica y material de Medio Oriente”, “La geopolítica euroasiática frente al imperialismo” y el libro *Palestina (e Israel). Entre intifadas, revoluciones y resistencias*, donde hemos estudiado en diferentes alcances temporales parte de los temas abordados.

Bibliografía

- Amin, S. (2004). "US Imperialism, Europe, and the Middle East". *Monthly Review* 56(6): 13.
- _____. (2014). "Rusia y la crisis de Ucrania, el proyecto eurasiático en conflicto con las políticas imperialistas de la triada". *El Viejo Topo* 316: 47-49.
- Anderson, P. (2010). "Dos revoluciones". *New Left Review* 61: 55-90.
- _____. (2014). *Imperium et consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*. Madrid, AKAL.
- Armanian, N. (2022). "La yugoslavización de Ucrania puede esperar". *Público*, 24 de enero 2022. <https://blogs.publico.es/puntoyseguido/7610/la-yugoslavizacion-de-ucrania-aun-puede-esperar/> (consultado 30/06/2023).
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín*. Madrid, AKAL.
- Au Loong, Y. (2010). "¿Final de un modelo o nacimiento de otro? Adónde va China". *Revista Transversales* 17: 1-31.
- Brzezinski, Z. (2016). *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. Londres, Hachette.
- Cadoppi, G. (2022). "El conflicto ruso-ucraniano y el nuevo orden multipolar". *Observatorio Internacional de la Crisis*. <https://observatoriocrisis.com/2022/08/24/china-el-conflicto-ruso-ucraniano-y-el-nuevo-orden-multipolar/> (consultado 30/06/2023).
- Costs of War Project (2022). *Costs of War*. Watson Institute International & Public Affairs y Brown University. <https://watson.brown.edu/costsofwar/papers/summary> (consultado 30/06/2023).
- Crooke, A. (2022). "Los tres faros 'troyanos' sienten que la cuerda se tensa". *Al Mayadeen*, 22 de agosto 2022. <https://espanol.almayadeen.net/articles/1622720/los-tres-faros-troyanos-sienten-que-la-cuerda-se-tensa> (consultado 30/06/2023).
- Dierckxsens, W. y Formento, W. (2022). "Atentado al NordStream desde Occidente". *Observatorio Internacional de la Crisis*. <https://observatoriocrisis.com/2022/10/21/atentado-al-nordstream-desde-occidente-la-opec-contra-occidente/> (consultado 30/06/2023).
- Enfu, C. y Baolin, L. (2021). "Five Characteristics of Neoimperialism Building on Lenin's Theory of Imperialism in the Twenty-First Century". *Monthly Review* 73(1): 22-58. DOI https://doi.org/10.14452/mr-073-01-2021-05_2
- Escobar, P. (2022). "La sirianización de Europa". *La Haine*, 26 de octubre 2022. <https://www.lahaine.org/mundo.php/la-sirianizacion-de-europa> (consultado 30/06/2023).
- Guigue, B. (2018). "El socialismo chino y el mito del fin de la historia". *Rebelión*, 29 de noviembre 2018. <https://rebellion.org/el-socialismo-chino-y-el-mito-del-fin-de-la-historia/> (consultado 30/06/2023).
- Harvey, D. (2022). "Asistimos a una reconfiguración del orden mundial". *Observatorio de Trabajadores*. <https://observatoriodetrabajadores.wordpress.com/2022/10/24/entrevista-a-david-harvey-estamos-viendo-una-reconfiguracion-del-orden-mundial-estefania-martinez/> (consultado 30/06/2023).
- Ischenko, V. (2022). "El conflicto de clases postsoviético explica la guerra en Ucrania". *Jacobin*, 15 de octubre 2022. <https://jacobinlat.com/2022/10/15/el-conflicto-de-clases-postsovietico-que-explica-la-guerra-en-ucrania/> (consultado 30/06/2023).

- Katz, C. (2021a). "Tres perfiles diferentes al imperialismo dominante". *Página de Claudio Katz*. <https://katz.lahaine.org/?p=408> (consultado 30/06/2023).
- _____. (2021b). "Descifrar a China: ¿imperea el capitalismo o el socialismo?". *Antagónica. Revista de investigación y crítica social* 2(3): 69-89.
- Lin, C. (2009). "Lecciones de China: reflexiones tentativas sobre los treinta años de reformas económicas". *Revista Herramienta*, 3 de octubre 2009. <https://herramienta.com.ar/?id=972> (consultado 30/06/2023).
- _____. (2015). *China y el capitalismo global. Reflexiones sobre marxismo, historia y política*. Barcelona, El Viejo Topo.
- Mackinder, H. (2010). "El pivote geográfico de la historia". *Geopolítica(s)* 1(2): 301-319.
- Maddison, A. (2004). "La economía de occidente y la del resto del mundo en el último milenio". *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History* 22(2): 259-336. DOI <https://doi.org/10.1017/s0212610900011034>
- Martinelli, M. (2020). "La reconfiguración simbólica y material del Medio Oriente, en las recientes tres décadas". *Cuadernos de Marte* 18: 457-489.
- _____. (2021). "El apartheid en Palestina e Israel, una analogía con Sudáfrica". *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* 20: 1-21. DOI <https://doi.org/10.35305/cl.vi20.15>
- _____. (2022a). "La geopolítica euroasiática frente al imperialismo. China, Estados Unidos, Rusia y Medio Oriente (siglo XXI)". *Ciencia Geográfica*: 707-729.
- _____. (2022b). *Palestina (e Israel). Entre intifadas, revoluciones y resistencia*. Luján, EDUNLu.
- _____. (2023). "Entrevista a Manolo Monereo". *Observatorio Internacional de la Crisis*. <https://observatoriocrisis.com/2023/06/04/manolo-monereo-hay-como-un-aire-nuevo-en-las-relaciones-internacionales-donde-todo-el-mundo-se-da-cuenta-que-emerge-la-multipolaridad/> (consultado 30/06/2023).
- Monereo, M. (2022). "La gran transición". *Observatorio Geohistórico de la Universidad Nacional de Luján*. <https://www.clacso.org/la-gran-transicion/> (consultado 30/06/2023).
- Piqueras, A. (2021). "Capitalismo en derrumbe. Geoestrategia del caos". *Coordenadas*, 3 de mayo 2021. <https://bit.ly/3tF9NNS> (consultado 30/06/2023).
- _____. (2022). "Por qué las batallas de la 'guerra total' no son una lucha entre imperios". *Observatorio Internacional de la Crisis*. <https://observatoriocrisis.com/2022/12/04/porque-las-batallas-de-la-guerra-total-no-son-una-lucha-entre-imperios/> (consultado 30/06/2023).
- Prashad, V. (2023). "Resurrecting the Concept of the Triad: The Twenty-Second Newsletter". *Tricontinental Institute*, 1 de junio 2023. <https://thetricontinental.org/newsletterissue/triad/> (consultado 30/06/2023).
- Ramonet, I. (2022). "Una nueva edad geopolítica". *Le monde diplomatique*, 1 de enero 2022. <https://mondiplo.com/una-nueva-edad-geopolitica> (consultado 30/06/2023).
- Red Roja (2016). "Jorge Beinstein: 'La ofensiva imperialista, desatada al derrumbarse la URRS, se ha empantanado en Asia'". *La Haine*, 17 de septiembre 2016. <https://beinstein.lahaine.org/jorge-beinstein-la-ofensiva-imperialista-desatada/> (consultado 30/06/2023).

Roberts, M. (2022). “La Conferencia de Materialismo Histórico 2022: monopolios, imperialismo, inflación y Ucrania”. *Sin Permiso*, 17 de noviembre 2022. <https://sinpermiso.info/textos/la-conferencia-de-materialismo-historico-2022-monopolios-imperialismo-inflacion-y-ucrania> (consultado 30/06/2023).

Watkins, S. (2019). “Estados Unidos vs. China”. *New Left Review* 115: s.p.

Zhang, Z. (2018). “The Belt and Road Initiative: China’s New Geopolitical Strategy?”. *China Quarterly of International Strategic Studies* 4(3): 327-343. DOI <https://doi.org/10.1142/s2377740018500240>